

El quinquenio feliz

Durante muchos años el comentarista deportivo Fausto Miranda tuvo una columna semanal para El Nuevo Herald que siempre abría con la misma frase, “Usted es viejo, pero viejo de verdad, si...” A ello seguía algún dato relacionado con la Cuba republicana. Por ejemplo: “Usted es viejo pero viejo de verdad, si recuerda la Perfumería Griselle de El Cerro, que se anunciaba con la frase, “frescura y bienestar”. O: “Usted es viejo, pero viejo de verdad si recuerda cuando la revista Bohemia publicaba fotos de los galanes de la farándula bajo el título de ‘El pollo de la semana’”.

Siguiendo el ejemplo de Fausto Miranda quisiera rescatar algunos recuerdos, aunque no de la Cuba de antes-de-ayer sino del Miami de ayer, cuando Little Havana era todavía una pequeña Habana. Me refiero al Miami de los años 70. En Cuba, esos años conforman lo que se ha llamado el Quinquenio Gris. En Miami durante la misma época disfrutábamos de un Quinquenio Feliz—un período que, como el de Cuba, se extiende mucho más allá de los cinco años del adjetivo.

El inicio del Quinquenio Gris data del 1971, cuando se celebra el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura. El Quinquenio Feliz también se puede señalar con una efeméride, festiva en vez de nefasta, que también data del 1971: la apertura del restorán Versailles en la Calle Ocho, del cual ya he hablado en otro lugar de este libro.

Cuando el Versailles abre sus puertas en 1971 la población cubana de Miami se acercaba al medio millón. Los Vuelos de la Libertad, que continuarían por varios años más, aseguraban el influjo de más y más cubanos a la ciudad. Ya en Miami había de todo: florerías, funerarias, médicos, manicuristas, dulcerías, mueblerías, bodegas, botánicas. Los “periodiquitos” proliferaban. Entre los más leídos estaban Réplica, de Max Lesnik, Libertad, de Rolando Masferrer, y Patria, fundado por Armando García Sifredo y Ernesto Montaner, cuyo lema era: “El periódico de Martí, sin Martí, pero por Martí.” También estaba el ecuménico Diario Las Américas, al que los cubanos le habían endilgado este slogan: “el periódico de hoy con las noticias de ayer y la fecha de mañana.” Y además el suplemento en español del Miami Herald, que empezó a publicarse en el 1975. Entre las estaciones de radio, las más populares eran la Fabulosa y la Cubanísima. La Fabulosa se anunciaba parodiando una canción de Nelson Ned: “Si las flores pudieran hablar, dirían... Fabulosa.”

La Pequeña Habana también contaba con media docena de cines que exhibían películas en español: el Tívoli, el Tower, el Trail, el Martí, el Trianon. En la Calle Ocho el teatro Las Máscaras estrenaba comedias con títulos como “No me toque el equipaje,” que aludía de manera jocosa al éxodo de la isla. Y para los cubanos con gustos más refinados, la sociedad Pro-Arte Gratelli montaba zarzuelas en el Dade County Auditorium. Los centros nocturnos más populares eran Los Violines y El Flamenco, donde se podía asistir a actuaciones de artistas como Roberto Ledesma—el Romántico Primero—de Blanca Rosa Gil—la Muñequita que Canta—y de Los Chavales de España—que habían dejado de ser chavales hace mucho tiempo. Y para amenizar bodas y fiestas de fin de año se contrataban orquestas como Los Jóvenes del Hierro -tampoco tan jóvenes- y el Conjunto Universal, que a pesar del nombre —o quizás por él— sólo tocaba música cubana. Hasta teníamos una liga invernal de pelota. Usted es viejo, pero

viejo de verdad si recuerda que el campeonato del 1975 se disputó entre los Indios de Hialeah y los Rojos de La Habana.

En Cuba durante el Quinquenio Gris las tradicionales seis provincias cubanas se dividen en catorce: suma que resta; en Miami, durante el Quinquenio Feliz, se consolida una provincia más, la Cuba del Norte: suma que restaura.